

Las Relaciones Públicas y las Tradiciones

Lo siguiente no es un enunciado político de la Junta de Custodios de Servicios Mundiales. Su intención es solamente estimular la reflexión y la discusión sobre la importancia de nuestras relaciones públicas y su efecto en Narcóticos Anónimos.

Sabemos lo importante que son las relaciones entre nosotros dentro de NA, ya que nos necesitamos los unos a los otros para seguir recuperándonos de nuestra adicción. Pero aunque nuestros grupos sean autónomos, nuestra confraternidad necesita más que sólo el apoyo de nuestros propios miembros. Nuestras relaciones con la comunidad también contribuyen a que nuestra confraternidad crezca y sobreviva. Este boletín se ocupa de los principios que motivan la política de relaciones públicas de NA. Primero, veremos dos razones por las cuales nuestra confraternidad busca buenas relaciones con la comunidad. Luego observaremos lo que las tradiciones dicen sobre nuestras actividades de relaciones públicas.

Relaciones con la comunidad y su importancia práctica

En Narcóticos Anónimos damos por hecho que como adictos en recuperación tenemos que compartir nuestra recuperación con otros para mantenernos limpios. Lo mismo se aplica a nuestros grupos. Si no hay recién llegados, faltan las personas más importantes en nuestras reuniones. Narcóticos Anónimos mantiene su vitalidad cumpliendo con su propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre.

¿Qué tiene que ver esto con nuestras relaciones públicas? Sencillamente que Narcóticos Anónimos no puede ayudar a los adictos si éstos no saben que existimos o si nuestra reputación es tal que los adictos se ven obligados a evitarnos. Es verdad que Narcóticos Anónimos llegará a algunos adictos directamente, haya o no buenas relaciones con la comunidad. Nuestros miembros invitarán a asistir a nuestras reuniones a sus amigos, familiares y compañeros de trabajo que quieran recuperarse. Otros adictos se enterarán de nosotros en las presentaciones de Hel; si necesitan ayuda, sabrán a quien llamar.

Sin embargo, a la gran mayoría de los adictos que todavía sufre tenemos que llegar indirectamente a

través de otras personas en la comunidad. La mayor parte de los adictos se enterarán de nuestras existencias sólo a través de los medios de comunicación, los profesionales o los miembros de la comunidad en general; de lo contrario, no sabrán que estamos. Para cumplir con nuestro propósito primordial, tenemos que buscar buenas relaciones de colaboración con la comunidad que nos rodea. No podemos lograr este propósito solo.

Relaciones con la comunidad: un camino espiritual

En el trabajo de información pública de NA, reconocemos que somos «parte de» y estamos «aparte de» la comunidad que nos rodea. No podemos realizar la labor de cumplir con nuestro propósito primordial sólo con nuestros propios recursos. Las medidas que tomamos para cumplir con nuestro propósito afectan a nuestra comunidad, no sólo a nuestra confraternidad. Nuestro grupo, nuestro subcomité de IP, nuestro CSA, nuestra región y nuestros servicios mundiales son solamente parte de un mayor empeño: la sociedad humana.

Si humildad significa verse a sí mismo a través de una perspectiva espiritual adecuada, entonces nuestras relaciones con la comunidad son una clave que indica la condición espiritual de nuestra confraternidad. El trabajo de relaciones públicas nos ofrece la oportunidad, como confraternidad, de mejorar nuestra condición espiritual. Primero, la información pública puede ayudar a nuestra confraternidad a mantenerse receptiva. Como sociedad espiritual, como programa de recuperación y como movimiento social, en Narcóticos Anónimos podemos aprender mucho de la sociedad que nos rodea. Otros ya han hecho las mismas cosas que nosotros pretendemos hacer. Podemos aprender de ellos.

Humildad también significa reconocer nuestras limitaciones. No tenemos todas las respuestas para cada persona con problemas en nuestra comunidad. Ni siquiera tenemos todas las respuestas para cada adicto a las drogas dentro de nuestra comunidad. En Narcóticos Anónimos un adicto comparte su experiencia, fortaleza y esperanza con otro. Algunos de los problemas relacionados con la adicción no se pueden tratar satisfactoriamente de esa forma y requieren ayuda externa.

NA es sólo una de las herramientas para tratar la adicción; no es la única herramienta. En muchas comunidades, una variedad de organizaciones ofrecen

ayuda a los adictos que buscan recuperación. Algunas de ellas son muy eficaces. Por el motivo que sea, algunos adictos pueden encontrar la recuperación más fácilmente a través de aquellos programas que a través de Narcóticos Anónimos. No pretendemos tener la exclusiva en el mercado de la recuperación. Si otros pueden ofrecer ayuda donde nosotros no llegamos, mejor.

Humildad significa reconocer el lugar que ocupamos en nuestra comunidad. Tenemos un papel específico y muy útil que desempeñar. Nuestra función es diferente de la de otros. No es necesariamente mejor ni peor que la función desempeñada por otros que abordan la adicción y la recuperación; tan sólo es diferente. Nuestras relaciones públicas y nuestro propósito primordial se realizarán mejor si ocupamos nuestro lugar en la comunidad con vitalidad y entusiasmo, lo mejor que podamos.

Después de considerar algunos de los temas relacionados con el trabajo de información pública, es el momento de echar un vistazo a la orientación específica que nuestras Doce Tradiciones proporcionan a las relaciones de NA con la comunidad. Observaremos nuestra política de relaciones públicas de «atracción más que de promoción». Examinaremos la razón por la que estamos atrayendo a la gente, y a quién estamos intentando atraer. Meditaremos sobre cómo NA se relaciona con otras organizaciones en la comunidad. Finalmente, tocaremos brevemente el tema del uso de centros de servicio para organizar y administrar nuestros esfuerzos de relaciones públicas.

Atracción

Nuestra Undécima Tradición nos dice que «nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción». Uno de los principios espirituales que refuerza ese tipo de política de relaciones públicas es la humildad. Cuando compartimos nuestro mensaje en público lo hacemos de forma sencilla y directa, en vez de hacer declaraciones pretenciosas sobre Narcóticos Anónimos. NA disfruta de un importante éxito, según nuestros miembros, pero no pretendemos tener un programa que funcione para todos los adictos en todas las circunstancias, ni tampoco pretendemos poseer puntos de vista terapéuticos que deberían adoptarse universalmente. Lo único que afirmamos es que si alguien de la comunidad tiene problemas con drogas es posible que Narcóticos Anónimos pueda ayudarlo. Hemos ayudado a muchos adictos a dejar de consumir, a perder el deseo de consumir y a encontrar un lugar saludable y productivo en la sociedad. Esto es lo único que necesitamos afirmar para poder atraer a

nuestras reuniones al adicto que todavía sufre, y para tener la buena voluntad de aquellos en la comunidad que puedan enviarnos adictos.

No obstante, hay que recalcar que «atracción en vez de promoción» no significa que no hacemos nada para darnos a conocer en la comunidad. Animamos a que se dé a conocer la existencia y la utilidad de NA. No vamos por ahí proclamando sobre NA de forma exagerada y extravagante, ni tampoco criticamos el trabajo de los demás. Pero tampoco somos una sociedad secreta. Narcóticos Anónimos cree en el anonimato personal, no en el anonimato de la confraternidad.

La Undécima Tradición detalla solamente una restricción en las relaciones públicas: «necesitamos mantener nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine». Recomendamos que los medios de comunicación no utilicen imágenes de rostros de miembros de NA, o historias que identifiquen a miembros por sus nombres. Hacemos esto por dos razones. Primero, debemos asegurar a los recién llegados que su identidad como miembros de NA se mantendrá en el anonimato. Segundo, queremos que los medios de comunicación se centren en la credibilidad de NA y no en la credibilidad de la persona que está llevando el mensaje.

La necesidad de mantener el anonimato personal en los medios de comunicación no prohíbe que tengamos portavoces. Sin embargo, tales portavoces no deben aparecer como miembros de NA, sino como trabajadores especializados cuya labor es hablar en nombre de la confraternidad, o como amigos de la confraternidad que no son adictos. Luego hablaremos más sobre los trabajadores especializados, centros de servicios y su papel en las relaciones públicas de NA.

La Undécima Tradición se centra en la necesidad del anonimato personal solamente en los medios de comunicación. A otros niveles el anonimato personal depende de cada persona. Cuando conocemos a alguien con problemas de drogas, podemos revelar nuestra identidad como adictos en recuperación y miembros de NA, si consideramos que podría servir de ayuda. Asimismo, los miembros que hacen presentaciones de IP en la comunidad, ya sea compartiendo su experiencia de recuperación personal así como información general sobre el programa de NA, no comprometen la Undécima Tradición. Siempre y cuando mantengamos nuestro anonimato personal en los medios públicos de comunicación, estaremos apoyando la Undécima Tradición.

Llevar el mensaje

¿Por qué divulgamos públicamente el programa de Narcóticos Anónimos? Nuestra Quinta Tradición afirma que «cada grupo tiene un solo propósito primordial: llevar el mensaje al adicto que todavía sufre». ¿Cómo podemos medir la utilidad de un proyecto de servicio? Lo hacemos teniendo en cuenta la medida en la que ayudará a nuestros grupos a cumplir con su propósito primordial. El principal trabajo de IP es atraer adictos a las reuniones de grupo. El Texto Básico nos recuerda que «el grupo es el vehículo más poderoso que tenemos para llevar el mensaje» (Texto Básico, p.78).

¿Pero qué mensaje? Es importante que los miembros del subcomité de información pública tengan muy claro este punto para evitar transmitir a la comunidad impresiones incorrectas sobre nuestra confraternidad. Nuestra Tercera Tradición dice que «el único requisito para ser miembro es el deseo de dejar de consumir». En Narcóticos Anónimos, esto significa claramente «dejar de consumir drogas». No significa dejar de comer, jugar, delinquir o buscar sexo de manera compulsiva. El Texto Básico va aún más lejos: «El mensaje es que un adicto—cualquier adicto—puede dejar de consumir drogas, perder el deseo de consumirlas y descubrir una nueva forma de vida... Es lo único que tenemos para ofrecer». (Texto Básico p. 79)

Se ha de tener en cuenta algo más cuando hablamos acerca de la Tercera y la Quinta Tradición y nuestras relaciones con la comunidad. El propósito primordial de nuestra confraternidad es «llevar el mensaje al adicto que todavía sufre». Esto se refiere a cualquier adicto que aún sufre. Nuestra Tercera Tradición hace hincapié en la ausencia total de restricciones sobre nuestra condición de miembros, con una excepción. Muchas áreas de NA comienzan sus grupos con adictos que provienen de un mismo origen social, económico, racial, étnico o cultural. No hay nada de malo en eso, siempre y cuando NA crezca para llegar a los adictos de cualquier origen. Es importante que nuestros subcomités de información pública dediquen tiempo para estudiar cuidadosamente a sus comunidades. De esa manera, descubrirán el amplio abanico de necesidades que Narcóticos Anónimos puede cubrir. En el proceso, también aprenderán cómo divulgar al público de forma eficaz la solución a la adicción que ofrece NA dentro de la comunidad.

Relaciones con los demás

Nuestros amigos que no son adictos han contribuido a fundar Narcóticos Anónimos en muchas comunidades, ayudándolo a crecer. Como acabamos de ver, Narcóticos Anónimos no podría cumplir su

propósito primordial sin la colaboración de otras personas. Sin embargo, tenemos ciertas tradiciones que guían nuestras relaciones con otras organizaciones, entre ellas la Sexta, la Séptima y la Décima Tradición:

«Un grupo de NA nunca debe respaldar, financiar ni prestar el nombre de NA a ninguna entidad allegada o empresa ajena para evitar que problemas de dinero, propiedad o prestigio nos desvíen de nuestro propósito primordial.»

«Todo grupo de NA debe mantenerse a sí mismo completamente, negándose a recibir contribuciones externas.»

«NA no tiene opinión sobre cuestiones ajenas a sus actividades; por lo tanto su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.»

Buscamos brindar información útil sobre Narcóticos Anónimos en nuestra comunidad. Tratamos de colaborar con otro tanto todo lo que podamos como miembros de la comunidad. Al mismo tiempo, mantenemos una clara distinción entre Narcóticos Anónimos y otras organizaciones. No respaldamos ni nos oponemos al trabajo de otros. No proporcionamos fondos para el trabajo de los demás y no aceptamos contribuciones externas para nuestras actividades. NA tiene un lugar en la comunidad y es su responsabilidad mantenerse en ese lugar.

Los esfuerzos de relaciones públicas de un área deben ser apoyados íntegramente por sus miembros y grupos a través del comité de servicio de área. Las empresas locales, agencias gubernamentales u organizaciones cívicas podrían aprobar nuestras actividades hasta el punto de ofrecernos fondos para publicidad para ayudarnos así a llevar el mensaje. Se sugiere que los subcomités de información pública rechacen esa clase de ayuda, por bien intencionada que sea. Narcóticos Anónimos necesita mantenerse a sí mismo.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que el tema de la autofinanciación no siempre se interpreta en blanco y negro. Un anuncio en un diario local sobre una línea telefónica, seguido del mensaje: «patrocinado por Fulano-de-tal», indicaría de forma clara una contribución externa. Sin embargo, la mayoría de las emisoras de radio y de TV estadounidenses ofrecen un determinado espacio de tiempo para anuncios gratuitos de servicio público a organizaciones sociales benéficas. Algunas compañías de transporte público ofrecen tarifas reducidas de publicidad a entidades no lucrativas. Por un lado se podría considerar esto como una «contribución externa». Por otro lado, rechazarles sería igual que negarse a conducir por una autopista pública para

llevar el mensaje a un adicto. Cada subcomité de información pública tendrá que ejercitar el sentido común en tales casos.

Hay un último tema a tener en cuenta referente a nuestras relaciones con otras organizaciones. Con el fin de mantenerse centrado en su propósito, Narcóticos Anónimos tiene establecida una tradición de neutralidad en torno a los asuntos públicos. Como organización no opinamos sobre cuestiones ajenas a nuestras actividades específicas. Narcóticos Anónimos no expresa opiniones, ni a favor ni en contra, sobre cuestiones civiles, sociales, médicas, legales o religiosas. Ni siquiera adoptamos una postura sobre asuntos relacionados con la adicción, tales como la criminalidad, la aplicación de leyes, la legalización o la penalización de las drogas, la prostitución, la infección por el VIH o los programas de adquisición gratuita de jeringas. Creemos que nuestra única competencia está en proporcionar un lugar donde los adictos que aún sufren puedan identificarse con otros adictos que han experimentado una recuperación sustancial de la adicción. Para permanecer libres de polémicas, centramos nuestra energía únicamente en lo que hacemos bien.

Centros de servicio comunitarios

El trabajo de información pública requiere una atención detallada, el mantenimiento cuidadoso de los archivos y un seguimiento consecuente. La administración responsable de los asuntos de IP puede exigir mucho tiempo, tal vez más del que dispongan los voluntarios del subcomité. Para ayudar con la administración de los servicios de IP, algunas áreas y regiones han creado centros de servicio, integrados por trabajadores especializados.

«Narcóticos Anónimos nunca tendrá carácter profesional», dice nuestra Octava Tradición, «pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especializados.» No pagamos a terapeutas para que asistan a nuestras reuniones de grupo. La recuperación se comparte gratuitamente, de adicto a adicto. El trabajo de información pública, sin embargo, no suele ser el tipo de compartir personal de adicto a adicto a la que se refiere la primera parte de la Octava Tradición. Nuestra meta es proporcionar servicio consecuente y responsable, para que el mayor número de adictos posible pueda llegar a nuestras reuniones. Si el área necesita ayuda adicional para llevarla a cabo, un centro de servicio podría brindar esa ayuda. Para recibir información sobre la apertura y el funcionamiento de un centro de servicio comunitario se puede contactar con la Oficina de Servicio Mundial.

Las buenas relaciones con la comunidad son fundamentales para el cumplimiento del propósito primordial de NA. Sin la ayuda de otras personas de nuestra comunidad, muchos adictos nunca se enterarían de la existencia de Narcóticos Anónimos. Tenemos la responsabilidad de mantener relaciones con la comunidad para que se pueda difundir nuestro mensaje lo más ampliamente posible; y a su vez, para que podamos servir a nuestra comunidad con la mayor eficacia posible. Para el bienestar de nuestra confraternidad, debemos aprender todo lo que podamos de otras organizaciones de nuestra comunidad y reconocer humildemente nuestro lugar en ella. En Narcóticos Anónimos somos «parte de» una gran comunidad que nos rodea, y no estamos «aparte de». Las Doce Tradiciones proporcionan una guía específica para nuestras actividades de relaciones públicas. Pero sin el deseo humilde de servir a nuestros compañeros adictos, no tendremos ningún mensaje para llevar ni habrá confraternidad alguna para dar a conocer.